



Actitudes hacia el machismo en mujeres de los Comités de Vaso de Leche del Asentamiento Humano Justicia Paz y Vida

Uribe H.*, Miryam Rosas G., Jenny Trucios D.
Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional del Centro del Perú. Perú

RESUMEN

El machismo es un fenómeno socio cultural que es transmitido de generación en generación y se entiende como el modelo de ser hombres asociados a la agresividad, al conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se suponen esenciales al varón en una cultura determinada (De Keijzer, 2002) y que se manifiesta en diferentes formas y escenarios, este fenómeno además supone supremacía frente a la condición de ser mujer considerada inferior al género masculino; sin embargo las actitudes machistas no necesariamente son asumidas por los varones, más bien ha sido mostrado en algunos estudios que muchas mujeres mostrarían más actitudes de aceptación al machismo naturalizándolo en la vida cotidiana a ello obedece la investigación titulada: “Actitudes hacia el machismo en mujeres de los Comités de Vaso de Leche del Asentamiento Humano Justicia Paz y Vida”. El objetivo de la investigación fue caracterizar las actitudes hacia el

machismo en las mujeres de los comités del Programa de Vaso de Leche del Asentamiento Humano Justicia Paz y Vida. La población conformada por 500 mujeres, la muestra lo constituyeron 96 mujeres, se utilizó la escala de actitudes hacia el machismo creado por Maria Rosa Bustamante en 1990, cuyo objetivo es identificar las actitudes hacia el machismo, la escala está constituida por 59 ítems, distribuidos en cinco sub – escalas. Las conclusiones a las que se llega en la investigación son: Frente a la escala de actitudes hacia el dominio masculino, las mujeres del PVL. JPV muestran actitudes con tendencias al rechazo al machismo, respecto a las actitudes frente a la superioridad masculina presentan actitudes de ambivalencia frente al machismo algunas veces rechazan el machismo y otras veces aceptan. En actitudes hacia la dirección del hogar también presentan actitudes ambivalentes en la aceptación o rechazo al machismo. Frente a la socialización del rol sexual masculino y femenino las actitudes son de ambivalen-

cia. Lo que significa que es relativo que se dé o no el juego indiferenciado por sexo, que se debe dar el mismo tipo de educación a los hijos varones y a las hijas mujeres. Para las actitudes frente al Control de la Sexualidad ejercida por los varones las mujeres muestran actitudes con tendencia al rechazo del machismo y consideran que en la relación de pareja tanto el hombre como la mujer deben respetarse mutuamente, guardando fidelidad. Además que la mujer puede ejercer libremente su sexualidad.

Palabras clave: Machismo, Masculinidad, feminismo, género

ABSTRACT

Machismo is a socio-cultural phenomenon that is transmitted from generation to generation and is seen as the model of being men associated with aggression, the set of attributes, values, roles and behaviors that are supposed essential male in a given culture (De Keijzer, 2002) and is manifested in different forms and stages, this phenomenon also implies supremacy over the womanhood considered inferior to the male gender; however sexist attitudes are not necessarily assumed by men, rather it has been shown in some studies that many women would show more accepting attitudes machismo naturalizing in everyday life to it obeys the research entitled: "Attitudes toward machismo in women Committee of Glass of milk of Human Life settlement Peace and Justice ". The aim of the research was to characterize machismo attitudes toward women in committees Glass of Milk Programme Human Settlement Justice Peace and Life. The population is made up of 500 women, the sample was constituted by 96 women, the attitude scale was used to machismo created by Maria Rosa Bustamante in 1990, which aims to identify attitudes towards machismo, the scale consists of 59 items, divided into five sub - scales. The conclusions that can be reached in the investigation are: Faced with the scale of attitudes towards male dominance, women's PVL. JVP trends show attitudes of rejection machismo, regarding attitudes toward male superiority attitudes present ambivalence sometimes reject machismo machismo and sometimes accepted. In attitudes toward home address also they have ambivalent attitudes on acceptance or rejection of machismo. Faced with the

socialization of male and female sex role attitudes are ambivalent. Which means it's relative is not given or undifferentiated sex game that should be given the same type of education to men and women the daughters children. For attitudes to sexuality control exercised by men women show tendency to reject attitudes of machismo and consider the relationship both men and women should respect each other, keeping faithfulness. Besides that women can freely exercise their sexuality.

Keywords: Machismo Masculinity, feminism, gender

INTRODUCCIÓN

La cultura machista hace referencia a la supremacía masculina, entendida como la afirmación de la virilidad y control sobre las mujeres, en los diversos espacios donde ambos interactúan y que asigna roles bastante diferenciados tanto a hombres como a mujeres. Esta cultura destaca la fuerza física y viril del varón creando antagonismo con lo femenino que representa debilidad y poco valor, dentro de este contexto cultural, las mujeres se encuentran entre dos vertientes: las que aceptan, reproducen y aún más estimulan comportamientos machistas; y aquellas abiertamente opositoras y activas en la búsqueda de lograr la equidad de géneros. Entre ambas vertientes existen varios pareceres y diversas formas de percibir y afrontar el machismo históricamente imperante en sociedades como la nuestra. El varón se configura como padre, autoridad en el hogar, trabajador, proveedor, con dominio en lo público. Las mujeres se construyen socialmente centradas en la maternidad, protegidas por los varones, dedicadas al hogar y a la crianza y con dominio en lo privado (Salinas y Carvajal, 2006). Parte de ello se debe a la organización patriarcal, en donde la mujer y los hijos aparecen subyugados. Según el estudio «Respuestas de la comunidad frente a la violencia doméstica contra la mujer» (Oblitas, Cáceres, Pacheco, 2007) el machismo es una de las causas principales de la violencia contra la mujer, así lo señalaron dirigentes de organizaciones de base, mujeres que participan en organizaciones y mujeres que no participan en organizaciones; Sin embargo, el problema del machismo no ha sido abordado lo suficiente por los analistas sociales en relación a la violencia doméstica.

El presente estudio planteó como hipótesis que las actitudes machistas en las mujeres de los comités de vaso de leche del asentamiento humano Justicia Paz y Vida se caracterizan por un marcada aceptación hacia el dominio y superioridad masculina en la dirección del hogar, la socialización del rol sexual y el control de la sexualidad. Tuvo por objetivo caracterizar las actitudes de las mujeres frente al machismo, en una sociedad en donde éstas han logrado las mismas libertades, capacidades y oportunidades que los hombres; pero que aún siguen siendo vulneradas por algunas creencias, tradiciones y actitudes familiares que se reflejan en el actuar de los hombres y mujeres.

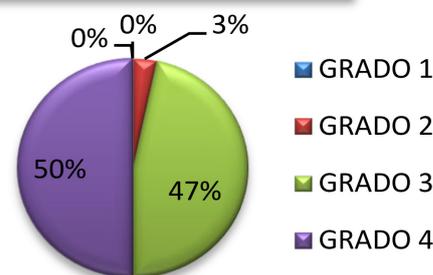
MATERIAL Y MÉTODOS.

El presente estudio fue ejecutado en los Comités de Vaso de Leche del Asentamiento Humano Justicia Paz y Vida del distrito de El Tambo-Huancayo. La población estuvo conformada por 500 mujeres integrantes de estos comités con una muestra representativa de 96 mujeres. Se trató de una investigación de tipo básico y nivel descriptivo. El Método Hipotético-Deductivo fue el que guió el estudio que nos obligó a combinar la reflexión racional con la observación de la realidad; asimismo a partir del Análisis-Síntesis se analizaron y explicaron las actitudes hacia el machismo de las mujeres sujetos del estudio. Como instrumento se utilizó la Escala de actitudes hacia el machismo creado por María Rosa Bustamante en 1990, cuyo objetivo es identificar las actitudes hacia el machismo, la escala está constituida por 59 ítem, distribuidos en cinco sub escalas. Para el procesamiento de datos y contrastación de hipótesis se utilizó la Estadística Descriptiva que nos ha permitido: primero, caracterizar y manejar adecuadamente la Escala de actitudes hacia el machismo en sus diferentes sub escalas, determinar la selección de individuos, inclusión y exclusión de los mismos; segundo, analizar los resultados y entender las variaciones del dato; y tercero, Inferir, predecir y decidir sobre las características de la población en relación a las hipótesis planteadas.

RESULTADOS

Aplicada la Escala de actitudes hacia el machismo, se obtuvieron los siguientes resultados:

**GRAFICO N° 1 - ESCALA I
ACTITUDES FRENTE AL DOMINIO
MASCULINO**



El 50% de mujeres, se ubican en el Grado 4 de la Escala I de Actitudes hacia el dominio masculino, lo que indica que presentan actitudes con tendencias al rechazo al machismo. Esta actitud se caracteriza por considerar que no debe ser el hombre el único que gobierna la sociedad, así mismo entienden que no es condición de hombría imponer su autoridad, que no es imperativo que los esposos o la pareja continúen siendo los jefes de familia. Por otro lado observamos que el 47% se ubican en el grado 3 de la escala I, que corresponde a la categoría de ambivalencia. Esto es que sus decisiones se encuentran en el criterio de la indecisión; el que algunas veces puede actuar rechazando al machismo y otras aceptándolo Aquí pueden ubicarse las mujeres que se encuentran en conflicto que deriva en auto culpa o a responsabilizar su fracaso a los demás.

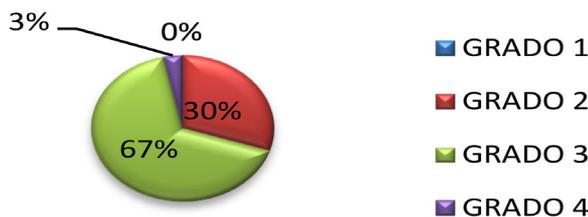
**GRAFICO N° 2 - ESCALA II
ACTITUDES FRENTE A LA SUPERIORIDAD
MASCULINA**



El 53% de mujeres, se ubican en el Grado 3 de la Escala II. Corresponde a la categoría de ambivalencia esto es que sus actitudes se ubican en el criterio de la indecisión. Podemos inferir que algunas veces aceptan o consideran que los hombres son más fuertes físicamente que las mujeres además que son más inteligentes, asimismo que éstos de-

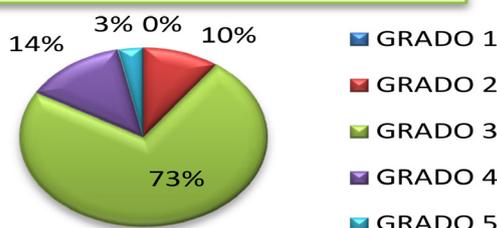
ben tener más libertad que las mujeres. Piensan que las mujeres no están capacitadas para ejercer cargos que sean de autoridad y de responsabilidad por tanto ésta debe preocuparse de su pareja y sus hijos. El 47% que se ubican en el grado 4 de la Escala II, que expresa tendencia al rechazo al machismo, y argumentan opiniones contrarias a lo anterior resaltando la capacidad igual o mayor de la mujer en diversos aspectos personales y laborales.

**GRAFICO N° 3 - ESCALA III
ACTITUDES FRENTE A LA DIRECCIÓN
DEL HOGAR**



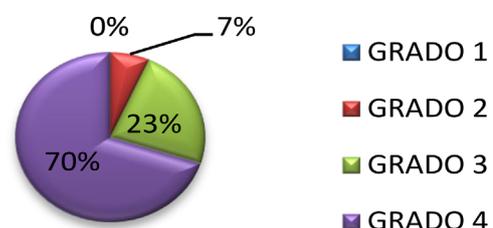
El 67% de mujeres, se ubican en el grado 3 de la Escala III, es decir que presentan actitudes ambivalentes en la aceptación o rechazo al machismo. Podríamos deducir que algunas veces aceptan que las tareas del hogar y educación o formación de los hijos le corresponde a la madre porque ella está más en casa, que el hombre es el que debe trabajar y administrar la economía del hogar. Algunas veces pueden asumir que a los hijos varones se les debe educar en forma muy diferente que a la hija mujer. Por otro lado dependiendo de la situación en la que se encuentran pueden rechazar algunas precisiones antes señaladas por la escala. El 30% se ubican en el grado 2 de la Escala III, lo que significa que presentan actitudes con tendencias a aceptar al machismo, pero que no es determinante. Se caracteriza por considerar de manera contundente roles bien definidos para hombre y mujer, acentuando la formación de los hijos desde una perspectiva machista.

**GRAFICO N° 4 - ESCALA IV
ACTITUDES FRENTE A LA SOCIALIZACIÓN
DEL ROL SEXUAL MASCULINO Y FEMENINO**



El 73% de mujeres, se ubican en el grado 3 de la Escala IV que corresponde a la categoría de ambivalencia o indecisión. Lo que significa que es relativo o no preciso que se dé o no el juego indiferenciado por sexo, que se debe dar el mismo tipo de educación a los hijos varones y a las hijas mujeres; y que no solo las mujeres deben ser tiernas; dulces; sino que los varones deben ser también cariñosos. Asumen que puede ser o no obligación de las hijas mujeres que deban servir a su padre y hermanos, sino que ellos deban aprender a servirse solos. Además en cuanto a expectativas educativas, éstas deben ser iguales tanto para el hombre como para la mujer; sin embargo en situaciones convenientes o de intereses particulares se consideran que se debe dar el juego indiferenciado para uno u otro sexo, que a los hijos varones se les debe dar una educación diferente a la de la hija mujer, y que el trato efectivo debe ser distinto. Asumen que las niñas desde pequeñas deben aprender que su deber es servir a su padre o a sus hermanos varones por su condición de mujer, que los varones deben seguir carreras que sean netamente masculinas, y las mujeres deben seguir carreras femeninas. Otro 14% se ubican en el grado 4 de la Escala IV lo que significa que presentan actitudes con tendencias al rechazo al machismo, mientras que el 10% se encuentra en el grado 2 que corresponde la categoría de tendencia a la aceptación del machismo.

**GRAFICO N° 5 - ESCALA V
ACTITUDES FRENTE AL CONTROL DE
LA SEXUALIDAD EJERCIDA POR LOS
VARONES**



El 70% de mujeres se ubican en el grado 4 de la Escala V, es decir presentan actitudes con tendencia al rechazo del machismo que se caracteriza por considerar que en la relación de pareja tanto el hombre como la mujer deben respetarse mutuamente, guardando fidelidad. Además que la mujer puede ejercer libremente su sexualidad y decidir

libremente el uso de anticonceptivos, aceptan la planificación familiar informada. El 23% de mujeres, se ubican en el grado 3 de la Escala V que corresponde a la categoría de ambivalencia/indecisión, que hace que a veces rechacen el machismo y otras lo aceptan. El 7% se ubica en el grado 2 de la escala V, corresponde a la categoría de tendencia a la aceptación del machismo y consideran que la infidelidad es natural en los hombres en tanto que la mujer debe guardar fidelidad. Le dan mucha importancia a la virginidad. Piensan la planificación familiar informada solo es accesible al esposo. Consideran que las madres solteras son dignas de compasión; ya que el tener un hijo sin casarse significa ser criticada por la familia, amigos y la sociedad.

DISCUSION

Respecto a la hipótesis de investigación: “Las actitudes machistas en las mujeres de los comités de vaso de leche del asentamiento humano Justicia Paz y Vida se caracterizan por marcada aceptación hacia el dominio y superioridad masculino en la dirección del hogar, la socialización del rol sexual y el control de la sexualidad”. Los resultados o hallazgos encontrados muestran que el mayor porcentaje de las mujeres (50%), se ubican en el Grado 4 de la Escala I de Actitudes hacia el dominio masculino, lo que indica que presentan actitudes con tendencias al rechazo al machismo, caracterizado por considerar que no debe ser el hombre el único que gobierna la sociedad, así mismo entiende que no es condición de hombría imponer su autoridad que no es imperativo que los esposos o la pareja continúen siendo los jefes de familia. Así mismo el ideal de la mujer no debe centrarse en casarse con un hombre que la proteja, ya que la mujer puede ser indispensable como el hombre. Los hijos varones como sus hermanas deben cuidarse mutuamente y no necesariamente esta obligación debe caer en los hijos varones; por tanto la mujer debe evitar darle demasiada importancia a la figura del varón; sin embargo un porcentaje bastante significativo y que no se debe ignorar (47%) se ubican en el grado 3 de la escala I, lo que significa según la escala categoría de ambivalencia. Sus decisiones se encuentran en el criterio de la indecisión; el que algunas veces puede actuar rechazando al machismo y otras aceptándolo. Aquí pueden ubicarse las mujeres que se encuentran en

conflicto y derivarse en autoculpa o responsabilizar su fracaso a los demás, mujeres sin autonomía y con conflictos de inseguridad y dependencia por un patrón rígido de cuestionamiento y condicionamiento social. Al respecto Bertha Griselle (2014) en un estudio sobre “Actitudes machistas promovidas por mujeres frente a la pobreza extrema”, encontró que las mujeres están consciente de que la situación de pobreza en la que viven se debe a la práctica de actitudes machistas y que se comportan así porque no tienen opciones o conocimientos básicos para actuar, sentir o pensar de una forma mejor y diferente. Siendo las causas más comunes de las actitudes machistas el temor, la desorientación y el bajo conocimiento sobre patrones de crianza adecuados. Además de lo señalado por la autora, el condicionamiento social y las raíces de patrones culturales de una cultura patriarcal casi perpetuada las incapacita para ejercer autonomía y confianza en sus capacidades para desarrollarse, por lo que no se sienten seguras de querer romper los lazos de dominación masculina y a veces prefieren acomodarse a la condición de dependientes. Por otro lado respecto a la sub Escala II de Actitudes frente a la superioridad masculina. El mayor porcentaje de las mujeres (53%), se ubican en el Grado 3 interpretándose como actitudes de ambivalencia frente al machismo esto es que sus actitudes se ubican en el criterio de la indecisión, algunas veces puede rechazar al machismo y otras veces aceptarlo. Podemos inferir que algunas veces aceptan o consideran que los hombres son más fuertes físicamente que las mujeres además que son más inteligentes; y que los varones saben más por cuanto posean mayores conocimientos. Además que los hombres deben tener más libertad que las mujeres, que solo los varones pueden tener múltiples compromisos y las mujeres no. Pueden llegar a asumir que los hombres son los únicos elementos capaces de desarrollar la sociedad; piensan que las mujeres no están capacitadas para ejercer cargos que sean de autoridad y de responsabilidad; y que es mejor que la mujer no sobrepase al hombre en cuanto a niveles en el trabajo. Además que la mujer debe preocuparse de su pareja y sus hijos; y que es común que los hombres no tengan mucha consideración con la mujer y otras veces según las condiciones de la relación o la situación que viven respecto al otro género puede hacer que rechacen las actitudes machistas. Encontramos también que

el 47% que se ubican en el grado 4 de la Escala II, lo que significa según la escala tendencia al rechazo al machismo. Consideran que no siempre los hombres son más fuertes físicamente que las mujeres; argumentan que tanto el hombre como la mujer poseen igual inteligencia y señalan que tanto el hombre como la mujer pueden tener los mismos conocimientos. Además que la mujer puede tener la misma libertad que el hombre y que ambos pueden tener múltiples compromisos. Asume que tanto el hombre como la mujer están capacitados para desarrollar la sociedad; que la mujer también puede ejercer cargos que sean de autoridad y de responsabilidad; y que la mujer puede sobrepasar al hombre en cuanto a niveles de trabajo. Además piensan que la mujer no solo debe preocuparse por su pareja y sus hijos y que no es común que los hombres no tengan mucha consideración con la mujer. Esta actitud de ambivalencia denota temor o comodidad de adaptarse a situaciones de desafío y en muchos casos es más fuerte el condicionamiento social en el que voluntariamente permanecen muchas mujeres. Marina Castañeda (1999) en su ensayo sobre “El machismo invisible regresa”, afirma que ...”la inmensa mayoría de las mujeres, cuando habla de este tema, está hablando de sí misma” dice ...”que como muchas mujeres de mi generación, yo crecí en un ámbito familiar en el que la primacía de los varones era incuestionable; donde, como por arte de magia, los deseos de mi padre y hermanos se volvían deberes imperativos para las mujeres de la casa: las sirvientas en primer término y luego mi madre y yo. Pasé la adolescencia preguntándome por qué no podía tener amigos varones, constatando asombrada que los muchachos a mi alrededor habían cambiado de especie al llegar a la pubertad: ya no podía jugar o hablar con ellos de manera natural y espontánea, porque ellos eran hombres y yo una “mujercita”. Después de una larga temporada de estudios en Estados Unidos y Francia, me acostumbré a una relación más fluida e igualitaria entre los sexos. Al regresar a México, a los 27 años, tuve que aprender las reglas del juego del machismo en todas las áreas de la vida, especialmente en el ámbito del trabajo. No ha sido fácil. A lo largo de toda mi trayectoria profesional he tenido que cederles la palabra a hombres mucho menos preparados que yo para ganar su atención y aceptación. Una vez más el condicionamiento social se

muestra más inquebrantable que los deseos y aspiraciones de independencia de género y el logro de la autonomía deseada.”

En cuanto a la escala III de Actitudes hacia la dirección del hogar El mayor porcentaje de las mujeres 67%, se ubican en el grado 3 de la Escala III, lo que indica que presentan actitudes ambivalentes en la aceptación o rechazo al machismo, es decir que algunas veces pueden actuar rechazando al machismo y otras aceptándolo. Podríamos deducir que algunas veces aceptan que la educación o formación de los hijos le corresponde a la madre porque ella está más en casa; de la misma manera, que el hombre debe administrar la economía del hogar, además que debe ser el hombre, el único que trabaje y que su deber es sostener a la familia, otras veces asumen que es obligación de la mujer el realizar las tareas hogareñas; así también que es deber de la mujer la formación de los hijos. Además que la obligación de una madre es llevar todos los días al colegio a sus hijos. Algunas veces pueden asumir que a los hijos varones se les debe educar en forma muy diferente que a la hija mujer, que a los hijos desde pequeños se les debe decir que los hombres no deben llorar, para que sean fuertes y no cobardes. Por otro lado dependiendo de la situación en la que se encuentran pueden rechazar algunas precisiones que niegan al machismo. Si bien es cierto que las mujeres urbanas hablan un nuevo discurso en cuanto al direccionamiento del hogar aún es débil la toma de conciencia de la pareja en cuanto a roles referentes al cuidado y educación de los hijos y de los papeles domésticos que ello implica, porque aún es más importante que el padre sea el proveedor y la madre la que administre los ingresos y se haga cargo de los hijos, aun considerando que muchas de ellas trabajan fuera del hogar. Norma Fuller (2012) sostiene al respecto que, a pesar de la creciente valoración del apoyo mutuo en la pareja, los afectos y la comunicación y de las actuales demandas de mayor cercanía y participación, el lugar del varón sigue perteneciendo al ámbito público, su actuación dentro de la familia se mide en primer lugar por su capacidad de proveer y la figura del padre se identifica con la de patriarca que detenta el poder y el saber. De este modo, para los varones responder a las nuevas demandas supondría cuestionar por las bases de su identidad masculina y de su lugar (de privilegio) en la sociedad. El lugar

del varón sigue perteneciendo al ámbito público, su actuación dentro de la familia se mide en primer lugar por su capacidad de proveer y la figura del padre se identifica con la de patriarca que detenta el poder y el saber. De este modo, para los varones responder a las nuevas demandas supondría cuestionar por las bases de su identidad masculina y de su lugar (de privilegio) en la sociedad. Octavio Giraldo (1972) en el ensayo sobre “Machismo como fenómeno psicocultura”¹ sostiene que el machismo es un rasgo cultural que tiene el propósito de satisfacer una necesidad psicológica resultante del complejo de inferioridad de cada individuo del sexo masculino. Este complejo a su vez es el resultado de las prácticas culturales en la crianza de los niños. La institución cultural del machismo crea los modos de satisfacer el complejo de inferioridad buscando sentimientos de superioridad y de transmitirse de generación en generación. Las relaciones padre-hijo y las prácticas de crianza o educación de los hijos crean los sentimientos de inferioridad en el niño, los cuales se compensan a través de un mecanismo psicológico (sentimientos de superioridad) y una institución cultural (el machismo). Esta compensación crea rasgos culturales, los cuales conducen a las prácticas (culturales) de crianza y a las relaciones padre-hijo las cuales crean sentimientos de inferioridad en la nueva generación perpetuando el machismo a través de una circularidad psico-cultural. Ivan Viramontes (2011) en el estudio “Machismo, relación con la identidad social masculina y ausencia paterna” afirma que existe una fuerte relación entre identidad social masculina y la auto percepción del machismo y concluye que a mayor identidad social masculina menor tendencia machista y que para la muestra exclusivamente el ser o pertenecer al grupo social de los hombres no está ligado necesariamente a manifestar actitudes machistas ante la presencia o ausencia paterna por lo que la dirección del hogar en pareja es lo ideal; sin embargo hay factores que condicionan una condición diferente que implicaría que padres y madres compartan roles en la dirección del hogar y crianza de los hijos.

Referente a la escala IV Actitudes frente a la socialización del rol sexual masculino y femenino. El mayor porcentaje de las mujeres 73%, se ubican en el grado 3 de la Escala, le corresponde la categoría de ambivalencia; esto es que sus actitudes,

se ubican en el criterio de la indecisión el que algunas veces puede actuar rechazando al machismo y otras, aceptándolo. Lo que significa para la escala que es relativo o no preciso que se dé o no el juego indiferenciado por sexo, esto es que los niños varones tanto como las mujeres deben tener los mismos juegos; que se debe dar el mismo tipo de educación a los hijos varones y a las hijas mujeres; y que no solo las mujeres deben ser tiernas; dulces; sino que los varones deben ser también cariñosos. Asumen que puede ser o no obligación de las hijas mujeres que deban servir a su padre y hermanos, sino que ellos deban aprender a servirse solos. Además en cuanto a expectativas educativas, éstas deben ser iguales tanto para el hombre como para la mujer; y que tanto el hombre como la mujer pueden seguir carreras consideradas masculinas o femeninas; sin embargo en situaciones convenientes o de intereses particulares se consideran que se debe dar el juego indiferenciado para uno u otro sexo, esto es que los niños no deben tener los mismos juegos que las niñas; que a los hijos varones se les debe dar una educación muy diferente a la de la hija mujer, y que el trato efectivo debe ser distinto es decir, que el padre debe ser más cariñoso con la hija mujer que con el niño varón; y las niñas desde pequeñas deben aprender a ser dulces, tiernas, delicadas y que los varones deben ser fuertes y no cobardes. Asumen que las niñas desde pequeñas deben aprender que su deber es servir a su padre o a sus hermanos varones porque le corresponde por su condición de mujer. Además que los varones deben seguir carreras que sean netamente masculinas, y las mujeres deben seguir carreras femeninas. Las prácticas en las mujeres de diferentes culturas, sean urbanas o rurales cruzan por un sendero común de considerar la socialización del rol sexual masculino y femenino como una cuestión condicionada por la permisividad hacia la supremacía masculina y la subordinación y represión sexual femenina, en el marco de esta dicotomía las mujeres urbanas aunque hayan avanzado en el discurso sobre los derechos sexuales y reproductivos aún la socialización del rol sexual de los géneros lo consideran que lo asuman los varones. Olga Mora M (1999). en su estudio “El machismo en los estudiantes de la Universidad de Concepción – Chile.” dimensiona el machismo con algunas de las variables que los caracterizan y con las conductas sexuales. En

relación al machismo de los estudiantes, fue moderado, siendo el más bajo en la Facultad de Educación y el más alto en la de Física y Matemática. Se observó un grado de machismo significativamente mayor en los evangélicos, en relación con los sin religión o los católicos. En los encuestados con experiencia sexual, la tendencia fue a mayor control de la natalidad en los con bajo grado de machismo. No hubo diferencias significativas en el grado de machismo según las dimensiones descriptivas, socioeconómicas y psicosociales.

Para la escala V Actitudes frente al Control de la Sexualidad ejercida por los varones. El 70% se ubican en el grado 4 de la Escala V, lo que significa según la escala que presentan actitudes con tendencia al rechazo del machismo que se caracteriza por considerar que en la relación de pareja tanto el hombre como la mujer deben respetarse mutuamente, guardando fidelidad. Además que la mujer puede ejercer libremente su sexualidad, es decir que pueden tener relaciones sexuales antes del matrimonio y que no le dan importancia a que la mujer llegue virgen al matrimonio. Asumen que el uso de anticonceptivos no necesariamente debe ser aprobado por el esposo; así como es falso que el uso de anticonceptivos haga a la mujer infiel. Además que tanto el esposo como la esposa deben ponerse de acuerdo sobre los hijos que quieren tener. Consideran que también deben estar informados de los diversos métodos anticonceptivos existentes. El 23% de mujeres, se ubican en el grado 3 de la Escala V de Actitudes frente al control de la sexualidad ejercida por los varones que corresponde a la categoría de ambivalencia, esto es, que sus actitudes se ubican en el criterio de la indecisión, el que algunas veces puede actuar rechazando al machismo y otras veces aceptándolo y un 7% se ubica en el grado 2 de la escala V, corresponde a la categoría de tendencia a la aceptación del machismo y consideran que la infidelidad es natural en los hombres pero en las mujeres no, pues ellas siempre deben guardar fidelidad. Además que la mujer no puede ofrecer libremente su sexualidad antes del matrimonio y le dan mucha importancia a la virginidad. Asumen que la mujer no debe separarse del esposo si éste tuviera relaciones sexuales con otra mujer, así como tampoco la mujer debe sentirse obligada a tener relaciones con el esposo aunque no lo desee. Piensan que el esposo

es el que decide sobre el número de hijos que se debe tener; así como también que sólo los hombres deben estar informados sobre los métodos anticonceptivos. Consideran que las madres solteras son dignas de compasión; ya que el tener un hijo sin casarse significa ser criticada por la familia, amigos y la sociedad. Matthew C. Gutmann (1997) en su teoría sobre la "Antropología de la masculinidad" plantea que los nuevos análisis sobre los hombres como sujetos con género y que otorgan género constituyen actualmente la antropología de la masculinidad. Revisando otras investigaciones llega a afirmar que la forma de comprender la masculinidad es prestando mucha atención al lenguaje masculino, a lo que hace énfasis en lo que denomina "una masculinidad fálica, tan intensa" que de lo que se trata no es de que los varones se esfuerzan por alcanzar la masculinidad por oposición a la femineidad, sino de lograr una clase específica de masculinidad, la cual, por su naturaleza misma, es solamente accesible para los hombres, estos hombres dicen sobre sí mismos como hombres. En el primer gran estudio antropológico sobre la masculinidad, Brandes (1980) describió cómo las identidades masculinas se desarrollan relacionadas con las mujeres. Brandes sostuvo que aun si las mujeres no están físicamente presentes con los hombres mientras éstos trabajan o beben, y si no son reflejadas en los pensamientos conscientes de los hombres, la "presencia" de las mujeres es un factor significativo en la comprensión subjetiva de los hombres de lo que para ellos significa ser hombres. En la discusión acerca de las identidades de género en sectores de clase obrera de la ciudad de México, Gutmann (1996) planteó que la mayoría de los hombres durante la mayor parte de sus vidas perciben sus identidades masculinas a partir de las comparaciones que hacen con las identidades femenina

CONCLUSIONES

1. Frente a la escala de actitudes hacia el dominio masculino, las mujeres del PVL. JPV muestran actitudes con tendencias al rechazo al machismo, caracterizado por considerar aunque no con firmeza que no debe ser el hombre el único que gobierna la sociedad, así mismo entiende que no es condición de hombría imponer su autoridad que no es imperativo que los esposos o la pareja continúen siendo los jefes de familia, respecto a las

actitudes frente a la superioridad masculina presentan actitudes de ambivalencia frente al machismo esto es que sus actitudes se ubican en el criterio de la indecisión, algunas veces puede rechazar al machismo y otras veces aceptarlo, algunas veces aceptan que los hombres son más fuertes físicamente que las mujeres además que son más inteligentes; y que los varones saben más por cuanto poseen mayores conocimientos. Además que los hombres deben tener más libertad que las mujeres y en otras situaciones condenan dichas afirmaciones. En Actitudes hacia la dirección del hogar también presentan actitudes ambivalentes en la aceptación o rechazo al machismo. Podríamos deducir que algunas veces aceptan que la educación o formación de los hijos le corresponde a la madre, que el hombre debe administrar la economía del hogar, que trabaje y que su deber es sostener a la familia, otras veces asumen que es obligación de la mujer el realizar las tareas hogareñas; así también que es deber de la mujer la formación de los hijos y que deberían apoyar en la economía del hogar. frente a la socialización del rol sexual masculino y femenino. sus actitudes, se ubican en el criterio de la indecisión. Lo que significa para la escala que es relativo o no preciso que se dé o no el juego indiferenciado por sexo, esto es que los niños varones tanto como las mujeres deben tener los mismos juegos; que se debe dar el mismo tipo de educación a los hijos varones y a las hijas mujeres; y que no solo las mujeres deben ser tiernas; dulces; sino que los varones deber ser también cariñosos. Para las actitudes frente al Control de la Sexualidad ejercida por los varones. Las mujeres muestran actitudes con tendencia al rechazo del machismo que se caracteriza por considerar que en la relación de pareja tanto el hombre como la mujer deben respetarse mutuamente, guardando fidelidad. Además que la mujer puede ejercer libremente su sexualidad.

LITERATURA CITADA

Bautista, D. (2011). El machismo y los índices de maltrato a la mujer en el Cantón Lago Agrio. (Tesis Maestría), Universidad Tecnológica Equinoccial – Ecuador.

Butler, J. (1999). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Paidós, Buenos Aires.

Castañeda M. (1999) El machismo invisible regresa. Editorial Tauros. Mexico Connell, R.W. 2005. Masculinities. Second Edition. Berkeley, CA: University of California Press.

Díaz-Rodríguez, C. González, M. (2012). Comparación Intergeneracional del Machismo Sexual y Conductas de Autoeficacia Acta de Investigación Psicológica - Psychological Research Records, vol. 2, núm. 2, pp. 638-649 Universidad Nacional Autónoma de México Distrito Federal, México.

Delgado, A. Ecurra L. Atalaya M. Constantino J. Cuzcano A. Álvarez D. Rodríguez R. (2014). Actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja en estudiantes de cuarto grado de secundaria de instituciones educativas estatales y no estatales de Lima Metropolitana- UNMSM Lima Perú.

Fuller N. (2012). Repensando El Machismo Latinoamericano, Fondo editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

Fuller N. (1995). Polaridad, Marianismo y Machismo, Fondo Editorial de La Universidad Católica, Lima Perú.

Fuller, N. (1993). Dilemas de la femineidad: Mujeres de clase media en el Perú. Fondo Editorial de La Universidad Católica, Lima – Perú.

Giraldo, O.(1972) El machismo como fenómeno psicocultural Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 4, núm. 3, pp. 295-309 Fundación Universitaria Konrad Lorenz Bogotá, Colombia.

Hidalgo, A. (2012).. El machismo en las conductas sexistas de los medios masivos de comunicación en contra de la mujer en la ciudad de Latacunga. (Tesis pre grado). Universidad Técnica de Ambato – Ecuador.

Letona, B. (2014). Actitudes machistas promovidas por mujeres frente a la pobreza extrema. (Tesis pre grado) Universidad de San Carlos de Guatemala.

Matthew, G. (1997). Antropología de la masculinidad. Brown University – Estados Unidos.

Merchán, R. (2011). Estudio del paternaje en familias de usuarios del centro de orientación familiar-Samborondón – Guayas. (Tesis Pre Grado). Universidad de Guayaquil – Ecuador.

Mora, O. (1999). El machismo en los estudiantes de la universidad de concepción Chile. Revista de Servicio Social
Vol 1, Nffl 2.

Oblitas, B. (2009). Machismo y violencia contra la mujer. Revista de Investigaciones Sociales, Vol.13 N°23, pp.301-322 - UNMSM/IIHS, Lima, Perú.

Viramontes, I.(2011). Machismo, relación con la identidad social masculina y ausencia paterna. (Tesis Maestría) Universidad Autónoma De Nuevo León Monterrey – México.